

El odio divide a la Libia post-Gaddafi

SIMBA RUSSEAU

ACABADO EL RÉGIMEN de Muammar al Gaddafi, que gobernó Libia con mano de hierro durante cuatro décadas, el odio racial sale a la superficie.

Los libios ahora tienen como objetivo construir una democracia viable, elaborar una nueva Constitución y organizar elecciones parlamentarias y presidenciales.

Pero los líderes del Consejo Nacional de Transición (CNT) luchan aún por lograr una voz común.

Esta dificultad fue reconocida por el propio primer ministro interino Mahmoud Jibril quien, al anunciar el 22 de octubre su renuncia, señaló que la unidad nacional sería el principal desafío de aquí en más.

“Sacar las armas de las calles, establecer la ley y el orden y unir a las facciones dispares del CNT son las principales prioridades tras la muerte de Gaddafi”, dijo en una declaración a la prensa tras la reunión regional del Foro Económico Mundial, celebrada en Jordania.

Con más de 140 tribus y clanes, Libia es considerada una de las naciones más fragmentadas en el mundo árabe. A pesar de la modernización, el tribalismo sigue teniendo fuerza en un país ahora inundado de armas.

Casi 40 milicias independientes han emergido durante la rebelión y continúan activas.

Hay dudas sobre si el CNT tiene la capacidad de gobernar sobre los varios grupos, muchos de los cuales tienen intereses enfrentados y cuentas del pasado.

Para los libios del sur, este panorama desalentador ya se ha convertido en realidad. Tawergha, localidad ubicada a unos 64 kilómetros al sur de la norteña Misurata, sobre la costa occidental del Golfo de Sirte, era hogar de unas 20 000 personas. Ahora se ha convertido en un pueblo fantasma.

Según algunos libios, Tawergha recibió ese nombre porque su población tenía la piel oscura como la de los miembros de la etnia bereber “tuareg”.

Los tuareg, que habitaban las fronteras con Chad,



Dentro de las 140 tribus y clanes de Libia se encuentra la etnia Tuareg.

Níger y Argelia, eran históricamente nómadas que controlaban las rutas del comercio a través del desierto del Sahara y tenían la reputación de ser ladrones.

En los años 70, Gaddafi reunió a los tuaregs y a otros reclutas africanos para formar su batallón de elite conocido como Al Asmar, que significa “los negros” en árabe.

Bajo la supervisión de Gaddafi, estas milicias por lo general participaban de expediciones en países vecinos. En el comienzo de la revuelta del país, en febrero de este año, muchos tuaregs fueron enviados a enfrentar a los manifestantes.

Como consecuencia, el odio racial se incrementó y, en medio de reportes no confirmados de que mercenarios de otros países eran contratados por Gaddafi para aplastar el descontento popular, nació otro enemigo común: los africanos de raza negra.

En ojos de los habitantes de Misurata, los tuaregs son responsables de algunos de los peores abusos durante el cerco de Gaddafi a esa ciudad entre marzo y abril.

El 15 de agosto, en lo que organizaciones de derechos humanos consideran ataques de represalia, fuerzas rebeldes bajo el nombre común de “La Brigada de Purga de Esclavos de Piel Negra” habían detenido y desplazado a cientos de tuaregs, mientras otros han desaparecido.

“Si regresamos a Tawergha, quedaremos a merced de los rebeldes de Misurata”, dijo a Amnistía Internacional una mujer que ha estado viviendo en una tienda de campaña con su esposo y cinco niños.

“Cuando los rebeldes entraron a nuestra ciudad a mediados de agosto y la bombardearon, nosotros huimos llevando la ropa a nuestras espaldas. No sé qué pasó con nuestros hogares y nuestras pertenencias. Ahora estoy aquí en este campamento, mi hijo

está enfermo y tengo demasiado miedo de ir al hospital en la ciudad. No sé qué nos sucederá ahora”, indicó.

También atrapados en el fuego cruzado de venganza están los emigrantes económicos, refugiados y buscadores de asilo de África subsahariana. Muchos han procurado refugio en los vecinos Túnez y Egipto.

“Temiendo por sus vidas, mis padres, que son de la ciudad de Al Fasher, en Darfur, huyeron a Trípoli en 1998. Yo nunca había vivido fuera de Libia antes de que comenzara el conflicto. Mi padre trabajó como cocinero y mi madre era una trabajadora del hogar. Antes de escapar, yo estaba en mi tercer año de universidad procurando un título en el campo de la medicina”, dijo a IPS Eiman, de 20 años.

“Lamentablemente, el levantamiento en Libia tuvo un desenlace sangriento porque la gente no respetó más la ley y comenzó a violar mujeres, tomar rehenes y matar a personas. Durante dos meses, mi familia permaneció atrapada en su casa”, añadió.

“Acusaban de ser mercenarios y mataban a todos los hombres negros atrapados en la calle. Nuestra madre se ocupaba de reunirnos comida, pero muchos días pasábamos hambre”, contó.

El mes pasado, el diario estadounidense The Wall Street Journal citó a Jibril señalando: “Sobre Tawergha, mi propia opinión es que nadie tiene derecho a interferir en este asunto excepto la población de Misurata. Este asunto no puede ser resuelto a través de teorías y libros sobre reconciliación nacional en Sudáfrica, Irlanda y Europa oriental”.

Los llamados de grupos de derechos humanos a que se proteja a los habitantes de raza negra en Libia parecen haber caído en oídos sordos, y esto parece ser una mala señal de lo que está por venir. **(Tomado de IPS)**

Amenazan a deudores morosos con desalojo... del cementerio

ANELISE INFANTE

LA ALCALDÍA DE Zaragoza, en España, puso en marcha una campaña para alertar a sus habitantes que de no pagar las cuotas pendientes con los cementerios se procederá a retirar los restos de sus seres queridos.

Aprovechando la celebración del Día de los muertos, que en España se conmemora el día 1ro. de noviembre, la alcaldía colocó adhesivos en las lápidas advirtiéndoles que las sepulturas tienen pagos pendientes y que los familiares tienen 15 días para saldar sus deudas.

Los avisos ya se han colocado en 2 000 tumbas y nichos.

Se trata de las tasas cobradas por el mantenimiento de los cementerios y que los familiares deben pagar periódicamente.

Según se informó, el impago de estas cuotas supondrá la exhumación de los restos mortales, que serían traspasados a fosas

comunes.

La alcaldía explicó que necesita recaudar fondos en tiempos de crisis y que no tiene forma de prolongar el plazo de impago de los familiares de los difuntos.

Detallaron que hay al menos 30 000 que tienen deudas con el ayuntamiento desde el año 1985.

"PLAZO VENCIDO"

Según el anuncio en el Boletín Oficial, los deudores fueron informados por correo durante el mes de marzo, pero "ante la escasa respuesta, la alcaldía se vio obligada a exponer públicamente la situación de morosidad".

En los adhesivos colocados en las sepulturas aparece el nombre completo del difunto, las coordenadas de localización de su tumba en el cementerio y, en letras mayúsculas rojas, la frase "Nicho caducado".

El mensaje es una indicación para que los responsables pasen por la administración y realicen el pago pendiente, que es de unos



US\$ 145 por cada cinco años de sepultura.

Según la nota enviada por la alcaldía, de las primeras 500 familias contactadas para saldar la deuda, apenas 10 respondieron expresando su intención de pagar.

Según el municipio, el proceso de exhumación obedece a trámites legales. Si se prolon-

ga una deuda, los cementerios tienen el derecho de quitar los cuerpos.

Por esta causa ya fueron retirados los restos de 90 personas y colocados en fosas comunes. Otros 484 ya están en trámite para su próxima reubicación. **(Tomado de BBC, Madrid)**